

# LA FACULTAD.

PERIÓDICO DE CIENCIAS MÉDICAS.

## MEJORA INTELECTUAL, MORAL Y MATERIAL DE LA CLASE FACULTATIVA.

### ADVERTENCIA.

Para que no sufran retraso en la remision de los números sucesivos y demas efectos consiguientes, tenemos á bien recordar á los señores suscritores de provincia, que no hayan renovado el pago de la suscripcion, que lo efectúen por todo el mes de Marzo.

El dia 27 de Marzo se sorteará una caja de amputacion, bien surtida, valor 600 rs., la que está de manifesto en casa del Director de este periódico para los que gusten verla.

### Filosofía médica.

#### Hipócrates.

Sabiendo la época en que Hipócrates floreció, los hombres que fueron sus coetáneos y las celebridades médicas que le precedieron, se hace desde luego ociosa toda cuestion sobre quiénes pudieron ser los maestros y las escuelas de donde empezó á beber los elementos de su instruccion esmerada. En punto á filosofía ya lo hemos dicho: Sócrates; en punto á medicina refieren los historiadores que fueron sus maestros; su padre Heráclido, Heródico de Selymbria y Gorgias de Leoncio. Littré dice que si nada se opone á esta asercion, nada tampoco

la garantiza. Esto, en nuestro concepto, es un error! Lo garantiza por lo que toca á su padre Heráclido el continuar los griegos, en especial los dedicados á la medicina, la costumbre de los egipcios, entre los cuales los hijos seguian la profesion de los padres. Platon en su tratado de la ley dice que los médicos enseñaban á sus hijos la medicina. En el juramento de Hipócrates, entre otras cosas se lee: «Instruiré con preceptos, lecciones orales y demas modos de enseñanza á mis hijos, etc.» Hay mas; Hipócrates no solo habia de recibir muchos principios y resultados prácticos de su padre solo por ser su hijo, sino tambien porque, aun cuando en esos tiempos ya no habia Asclepiones, pues los habian reemplazado las escuelas y por lo tanto la práctica de la medicina estaba en poder de los sábios no sacerdotes, existian, sin embargo, familias médicas; existia el espíritu doméstico ó de corporacion que emanó de los sacerdotes á los Asclepiades, en términos que Hipócrates es tenido por uno de ellos. El mismo Littré le considera como otro de los que servian el Asclepion de Coos, en lo cual nos parece tambien haber sufrido dicho autor un error de cronología. Recuérdese lo que llevamos espuesto sobre la marcha de la medicina y será fácil convencerse de que, en los tiempos de Hipócrates, la medicina no brillaba ya en los Asclepiones ó los templos, sino en las escuelas, sus sucesoras legítimas. Junto con la celebridad de Hipócrates nunca se vé el Asclepion, siempre es la escuela de Coos.

Que fueron maestros de Hipócrates Heródico y Gorgias lo garantiza los años en que estos florecieron.

Peró no vayamos á buscar precisamente cuáles fueron los médicos ni á qué escuela asistió como alumno Hipócrates. El asistió á la de Atenas; la escuela de Crotona tiene derecho de llamarle alumno suyo, si es lícito deducirlo de sus doctrinas. A falta de hechos detallados, á falta de documentos justificativos, la lógica y la razon persuaden sobradamente que los maestros de Hipócrates fueron los que enseñaban la medicina en los tiempos de su juventud; fueron las escuelas á la sazón mas nombradas. Si la historia ha dejado consignado cuáles fueron estas escuelas y estos maestros, ha dejado tambien consignado de cuáles fué alumno Hipócrates. Antes de este célebre personaje Coos, no tenia nombre. Herodoto en su historia no habla de Coos. Cirena, y sobre todo Crotona, llaman esclusivamente la atencion del Homero de la historia.

A mas de que, cuando se trata de investigar el origen y el carácter de las doctrinas de un hombre, de poco sirven los nombres de sus maestros. Las doctrinas de estos son lo que hay que consultar para ver si realmente existen, entre estas y aquellas, lazos intimos de una sucesion natural y graduada. Nosotros hemos examinado las doctrinas de la escuela miletana y de la itálica; hemos seguido la marcha de la filosofía desde sus primeros tiempos hasta Sócrates y la de la medicina desde sus prácticas en los templos hasta Hipócrates; lo que procede, pues; lo que debe conducirnos á resultados positivos; lo que constituye realmente el fondo de la cuestion es averiguar si hay esa dependencia, esa relacion entre las doctrinas de Hipócrates y los maestros ó médicos filósofos de quienes re-

### Folletin.

## BIOGRAFIA DE UN MEDICO.

#### CAPITULO IX (1).

#### Horrible intriga.

Continuacion.)

La baronesa comprendió que mis sospechas solo se referian al curandero, y se tranquilizó; al menos no me pareció su frente tan nublada. Despues de una breve pausa prosiguió: «Qué va V. á decir al juez, si es llamado y preguntado acerca del lance de esta noche? —Señora, me parece que lo mejor será decirle la verdad. —Con que, dirá V. que la criatura ha salido de esta casa; que yo le encargue á V. el llevarla al hospital. Bravo! Tan indiferente le es á V. la buena reputacion de mi familia, el honor de mi doncella y los graves compromisos en que yo misma puedo verme á consecuencia de esto?»

cuencia de la declaracion de V? —Advierta V., señora, que puedo ser acusado de infanticida, y yo no he de permitir que mi nombre sea infamado de esta suerte, ni espuesta mi cabeza por un crimen que V. sabe mejor que nadie no haber sido cometido, al menos por mí. —Esperaba de V. mas generosidad, mas abnegacion. Un caballero me hubiese dejado ya á estas horas completamente tranquila. —Señora, creo que no merezco este sangriento epigrama, y puesto que V., siéndome superior en rango y posicion, se olvida hasta este punto, no estrañe V. que mis palabras no sean siempre blandas y comedidas. Los caballeros saben sacrificarse, inmolarse, si cabe, por las damas, cuando las damas son dignas de semejantes sacrificios. —Qué quiere V. decir con esto? —Lo que quiero decir, señora, es que no comprendo el verdadero carácter de las escenas que he presenciado. Es que no entiendo, cómo hace V. depender el honor de su familia de un desliz de una doncella; es, en fin, que no alcanzo cómo puede V. sentirse mas dispuesta á encubrir los extravíos de una jóven, victima de su debilidad, que á arrancar á un inocente, como yo, de las garras del verdugo. Hasta ahora no he visto en V. ninguna prueba de interés por mí; muy al contrario, á proporcion que lo complicado de mi posicion estraña me hace reflexionar sobre la relacion de todo lo que me ha pasado esta noche, me voy persuadiendo mas que he sido un imbécil instrumento de algun plan, para mi oculto.»

Esta salida ex-abrupto anonadó á la baronesa. A la

palidez del espanto sucedió la coloracion, no sé si de la cólera ó de la vergüenza; tal vez de las dos cosas. Por de pronto, no supo que contestar; el convencimiento de su culpa le trababa la lengua. Al fin me dijo: «V. podrá pensar lo que quiera; aqui no ha habido mas plan que salvar el honor de mi doncella y evitar para mi casa las consecuencias de una mormuracion maligna. Con lo que V. me acaba de decir, voy viendo que es V. un egoista, por no decir otra cosa. Se cree comprometido, está alarmado por el rumbo que puede tomar el negocio, y los compromisos personales no le dejan ver el daño que puede hacer á los demas injustamente.» Estas palabras me impresionaron, y casi me hicieron arrepentir de haber sospechado lo que acababa de decirle. Si la baronesa se hubiese callado aqui, hubiera triunfado completamente: desgraciadamente para ella y afortunadamente para mí, añadió: «Peró no importa. V. podrá decir lo que le acomode; yo sabré negarlo todo, y no me faltarán personas que me ayuden en la empresa. —Peró, señora! es V. la que así me habla? —Si señor; estoy resuelta á llevar las cosas á este estremo. Si V. no trata de esplicarse de otro modo delante del juez, me tiene V. por enemiga, y hasta la muerte. —Que yo me esplique de otro modo? Peró ¿qué quiere V. que diga, si se me pregunta de dónde saqué la criatura, y cómo tenia en la boca el tapon á que se atribuye su muerte? —Dice V. que al pasar por una calle, cualquiera, una muger le pidió por favor que llevase aquella

(1) Esta novela original del DIRECTOR DE ESTE PERIÓDICO, se empezó á publicar en el núm. 2.

cibió instrucciones; si en la escuela de Coos se profesaron principios de la de Crotona y de Cnido.

En los tiempos de Hipócrates no era solo la lectura lo que ponía al sábio en relación con los demás sábios contemporáneos ó antecesores. Falto de los inmensos recursos de la imprenta, los libros eran manuscritos, y si esta circunstancia era un grande obstáculo para formarse una regular biblioteca hasta en los días en que mas libros de esta clase circulaban, ¿qué no había de ser en los días de Hipócrates en los cuales había muy pocos libros escritos? El sábio que deseaba ensanchar la esfera de sus conocimientos se veía en la forzosa necesidad de viajar. Por esto viajaron Thales y Pitágoras, por esto viajaron Homero y Herodoto, por esto tuvo que viajar Hipócrates. No hay necesidad de que nos lo digan los historiadores para creer que Hipócrates fuese recorriendo varias sociedades de la Tracia y de la Escia, ni es menester dejarse llevar mucho de las reflexiones de la critica cuando se quiere examinar á punto fijo si Hipócrates estuvo en este ó aquel lugar. La biografía de un hombre de tan remotos tiempos y escrita al menos doscientos años despues de su existencia, si realmente Erastóstenes es su primer biógrafo, no puede ponernos en claro los pasos que dió el anciano de Coos en los primeros años de su carrera. Los problemas de esta suerte no se resuelven, no pueden resolverse por medio de hechos personales; se resuelven por el espíritu de los tiempos en que el sábio florecía. Los hombres de inteligencia, de cualquier ramo del saber en los tiempos antiguos, en los cuales no solo no había imprenta, sino ni aun muchos libros manuscritos, no podían ser vastos en este ni aquel ramo sin viajar. Plinio no necesitó viajar tanto como Aristóteles para escribir de historia natural. Bufon viajó muchos meses todavía que el naturalista romano. Es que Plinio tenía mas libros que el maestro de Alejandro. Es que Bufon tenía la imprenta. Hipócrates se nos presenta vasto en los conocimientos médicos; la consecuencia, pues, mas lógica que puede sacarse es que viajó mucho. En la escuela de Coos, anterior á su llegada, trasformacion tambien del Asclepion de esta isla, encontraría las notas, las observaciones, el producto de los médicos anteriores; notas, observaciones y producto que enriqueció no solo con lo que trajo de otras escuelas y países, sino con lo que él añadió por medio de su genio y su saber.

Todas estas deducciones se hacen eviden-

tes, examinando los escritos hipocráticos. En uno de nuestros artículos hemos dicho que para nosotros no era de grande importancia la division que algunos críticos se han empeñado en hacer de las obras comprendidas en la coleccion que lleva el nombre de Hipócrates, puesto que considerando á este médico como una continuacion de otros médicos, sus mayores, no extrañamos ver en él cierta mescolanza de doctrinas, y ora el sabor de una escuela, ora el de otra. Los pormenores en que hemos entrado, nos parecen ser mas que suficientes para manifestar que no andamos muy errados en nuestro modo de ver. Para el objeto que nos hemos propuesto al dilucidar ciertos puntos de filosofia médica, no es necesario aducir algunas pruebas que conduzcan á establecer que los autores de dicha division, mas bien que de otro móvil, se han dejado llevar de un espíritu fanático de presentar á Hipócrates como un genio privilegiado, no susceptible de pagar al error los tributos que hasta ahora le ha pagado toda inteligencia creada. Afortunadamente no tenemos, como hemos dicho, ninguna necesidad de promover semejante cuestion; nos bastan los escritos tenidos por hipocráticos legítimos para demostrar con ellos la continuacion de las escuelas jonias y crotoniaca, que es como si digéramos la modificacion de las teorías de los médicos jonios y pitagóricos; la perfeccion, en una palabra, de la filosofia que hasta la sazón habia reinado en Grecia. Enumeremos esos escritos siguiendo en esto á Littré, el cual, segun nuestro pobre voto, es el que con mas vasta erudicion y mayor espíritu filosófico ha tratado esta materia. Las obras ó tratados que pasan por ser legítimos de Hipócrates son: el de la medicina antigua, el Pronóstico, los Aforismos, las Epidemias, primer y tercer libros; régimen de las enfermedades agudas, aires, aguas y lugares, articulaciones, fracturas, instrumentos de reduccion, heridas de la cabeza, juramento y ley. Los solos títulos de estas obras son ya una confirmacion de lo que llevamos dicho acerca del carácter de la medicina de aquellos días. Analicémoslos, empero, para que la verdad de nuestros asertos irradie con mas luz.

### Lecciones de toxicología general.

Convencidos de que nuestros suscritores no dejarán de encontrar alguna utilidad en la lectura de las lecciones de toxicología ge-

neral, dadas por el director de la Facultad en la Academia de Esculapio, vamos á insertar algunos trozos, empezando por la que ha sido ya objeto de lisongeros juicios emitidos por varios periódicos, en especial el *Español*.

#### LECCION I.

El estudio de los venenos y de su accion sobre la economía humana exige severamente una doctrina que sea la expresion de los conocimientos mas cuidadosamente acrisolados. El hombre está constantemente rodeado de venenos, amenazado siempre de una intoxicacion; una casualidad, un descuido, un error le hacen experimentar los ejecutivos efectos de un tósigo, como la misma desesperacion del suicidio, como la misma astucia y premeditacion del crimen. Los tres reinos de la naturaleza, de los cuales tantas utilidades reportamos, abrazan una infinidad de sustancias altamente mortíferas; y nada mas facil que la mezcla, ya involuntaria, ya voluntaria de esas sustancias, con las que nos dan la vida ó nos devuelven la salud.

Aviva una familia el fuego de su hogar para preservarse del frio, y descuidando ciertas precauciones, sucumbe envenenada por el ácido carbónico. Un infeliz enfermo, deseoso de activar la curacion de sus males, en vez de tomar un grano de una sustancia energética, como se lo ordenó un facultativo, toma de una vez cuatro ó seis, y reconoce desesperado que él mismo se dio la muerte. Saborea con placer un alicionado un plato esquisito de hongos, y á las pocas horas parece atormentado de los dolores mas vivos. Tiéndese uno con descuido en el césped de los campos, y un asqueroso insecto, un reptil inmundado le clava traidoramente su dardo ó aguijon emponzoñado. Aquí sazona uno sus alimentos con ciertas yerbas, y apenas las ha ingerido en sus órganos digestivos, es ya víctima de un *quid pro quo* fatal. Alla un padre, idólatra de sus hijos, quiere librarse de los ratones que le invaden la despensa, les abandona pedacitos de queso polvoreado de arsénico, y acaso el Benjamin de la familia los alcanza primero que un raton y espira rápidamente en brazos del padre desesperado. Un farmacéutico, un químico, un artesano, en fin, se entregan á la elaboracion del algun producto ó á trabajos analíticos; hay una distraccion, un descuido, una imprevision; los utensilios estallan y se desprenden gases tan energícos que matan al operador con la rapidez del rayo.

Pero no son siempre semejantes casualidades las que dan lugar á tan terribles escenas. Muy á menudo es la mano del criminal. Es el alevé cálculo de un individuo cobarde que, no teniendo valor para deshacerse, con una agresion ruidosa, de una persona á quien odia ó que le estorba la realizacion de sus planes, espía los momentos y ocasiones en que pueda dar la muerte oculta en los mismos medios con que la incauta victima apaga su sed, halaga su paladar, repara sus fuerzas ó acalla sus sufrimientos. Este execrable crimen, para cuya exacta expresion no tiene el idioma voces bastante fuertes, ha debido nacer desgraciadamente del acaso. Esas casualidades de que acabo de hacer

criatura al hospital.

--Y va á creer eso el juez?

--Lo creerá; de eso yo respondo: á mas de que si V. no fuese tan indomable; si V. tratase de servir á las personas que le quieren, ni estas preguntas se le harían, porque mañana mismo declararían los facultativos que el feto murió naturalmente.

--Me deja V. cada vez mas asombrado, señora; yo me pierdo en un mar de confusiones. De todos modos, le declaro á V. y del modo mas terminante, que yo no me prestaré á desempeñar papel ninguno en este drama, sin conocer su carácter. Estoy decidido á decir la verdad; mi inocencia me dará bríos, y la voz de la justicia se ha de dejar oír en medio de todas las intrigas de los poderosos y malévolos.

--Con que no quiere V. hacer lo que le propongo? Corriente; si mañana se vé V. en un calabozo y acusado luego de infanticida, no culpe V. sino á su obstinacion. Ya puede V. retirarse.»

Apenas me lo hubo dicho, ya la habia saludado. Fuime á mi cuarto, y pasé una noche cruel, no pudiendo apartar de mi pensamiento la conducta de una señora hasta la sazón tan diferente de carácter. ¿Qué de cosas no discurrí para explicarme estos enigmas!

Amaneció y oí la voz del curandero. Oír esta voz y acometerme un deseo irresistible de saber lo que diría á la baronesa, fué todo uno. No me quedaba duda de que los dos estaban tramando un complot horrible contra mí; y aprovechando el secreto en que me puso la baronesa, por lo que toca á un pasillo que conducía á su gabinete reservado, tuve la indigna tentacion de ir á escuchar lo que decía. Si se me sorprendía en tal

paso, determiné decir que iba á proponer á la baronesa un medio de conciliacion.

A los dos minutos me convencí de la verdad de mis sospechas.

«Está resuelto á defenderse, dijo la baronesa; no le he podido doblegar; es muy terco.»

--Es que no le habrá dicho V. las apariencias del delito que le condenan. Negando V. que su doncella haya parido, ó que V. lo sepa; haciendo que la doncella confiese su parto, y diga que ese estudiante es el que la ha comprometido y el que se ha llevado la criatura, despues de haberla muerto, está irremisiblemente perdido. El médico depondrá contra él por lo de la sangre que le ha visto en el chaleco, y por la confusion con que él le respondió; se probará que no hizo la abertura de ningun cadáver aquel día ni en los inmediatos; me consta; la criada le vió manchado de sangre cuando le llevó el agua caliente; el cuidado que tuvo y puso en que no le vieran, tanto en esta ocasion, como al salir con un bulto á las once de la noche, hora irregular en que nunca sale, tambien persuadirá la verdad de su crimen; luego el tapon que V. le puso á la criatura, cuando él se lo entregó; lo espantado que se quedó cuando el sereno y mis compañeros le sorprendieron en la calle con el feto; en una palabra, sobran los datos y las pruebas para acusarle de infanticida y llevarle al cadalso, ó convertirle en instrumento nuestro.

--Lo comprendo; pero no me atrevo á tanto: me dá lástima.

--Es que esto solo ha de servir para asustarle.

--Y si los facultativos declaran que el feto murió

naturalmente?

--No lo declararán; al contrario, dirán que fué asesinado. V. tiene medios para ello.

--Dios mío! por qué no ha de comprender ese jóven el móvil de todas estas intrigas? ¿por qué ha de ser tan incorruptible que tenga una necesidad de hacerlo ceder á la vista de estos peligros?

--Deje V. estas ideas; con ellas nuestro plan se iria al traste. En cuanto el vea que no queda mas recurso que ir á presidio, al menos, ó servirla á V. en punto á la epilepsia de la marquesita, seguro que se vá derecho al encuentro del baron, y le dice que Eufemia está espiritada.»

Al oír esto del curandero, se me cayó la venda de mis ojos. «Torpe de mí, dije entre dientes; cómo no he conocido que toda esa intriga no tenia mas objeto que corromperme, ya que no con oro y dádivas, con amenazas de presentarme ante los tribunales como un seductor é infanticida? Qué trama tan infernal! En ella veo la venganza del curandero y del mendigo, revelada por esas miradas torvas que medieron uno y otro cuando traté de descubrir la ficcion del epiléptico. Pero y la baronesa? qué fin, qué objeto puede tener aliar-se con esos bellacos contra mí? Qué interes tiene en que Eufemia sea declarada epiléptica? Será que el casamiento del baron con la marquesita la contrarie? Amará tal vez al baron? No puede ser otra cosa. Solo una pasion de esta naturaleza ha podido conducir á esta señora á dar tan malos pasos.»

Esta luminosa idea me despejó el terreno. Ya no tuve necesidad de escuchar mas; me alejé, acabé de vestirme, y me marché á casa del baron.

mención habrán creado el envenenamiento criminal; la naturaleza no puso entre los instintos perversos de ciertos individuos esa forma infernal del homicidio. Los hechos desgraciados de una intoxicación, de un envenenamiento casual habrán sido para los sujetos de aviesas y crueles inclinaciones lo que para la compañera de Adán la serpiente del Paraíso. La perversidad congénita, los odios más enconados, las pasiones más rencorosas no son bastantes para engendrar la idea del envenenamiento. Cain no hubiera asesinado a su hermano Abel con la quijada de un cuadrúpedo.

Por lo mismo que considero el envenenamiento criminal nacido del casual, debe de ser tan antiguo como el mundo. La misma falta de conocimientos que los primeros hombres habían de sentir daría muy á menudo margen á hacer uso de sustancias dañinas y á no evitar circunstancias enemigas de la vida. La repetición de los casos de esta especie pudo luego formar cierta experiencia de que tal animal, tal vegetal y tal mineral eran mortíferos, y desde entonces el suicida ya tuvo un medio más de atentar contra su existencia y el asesino una nueva arma para acabar con sus víctimas. La historia de los pueblos más antiguos no nos presenta tempranos ejemplos de suicidios por medio de algún veneno; sin duda porque el suicidio no era conocido en dichos pueblos. Sesostri, rey casi fabuloso de Egipto, escandalizó á sus contemporáneos arrojándose al Nilo. Este suicidio por sumersión es el primero de todos. Mas tarde ya se encuentran los Demóstenes, los Anibal, las Cleopatra dándose la muerte con venenos ó animales ponzoñosos. Es que ya se habían suicidado de otro modo los Ajax, según Homero, los Empédocles y las Lucrecia.

Envenenamientos dispuestos y ejecutados por la malicia los hay en la historia antigua en abundancia. El Asia con ser el país más rico en piedras preciosas, en metales de alta estima, en bálsamos, aromas, especias, pájaros de lujosísimo plumaje, cuadrúpedos de linda piel, lo es también de animales ponzoñosos y de plantas de jugos acres, de semillas mortíferas y de efluvios sutilísimos que envenenan con la mayor facilidad y rapidez. Concíbese que siendo el Asia la primera parte del mundo que fué poblada, ella ha de ser la primera que proporcione ejemplos de asesinatos por medio de los venenos. No es conocida la historia del Oriente como lo es la de los demás pueblos oriondos de él. Sin embargo, lo poco que de él sabemos nos permitiría citar no pocos casos de homicidios ejecutados con ponzoñas. Parisatis, madre de Artaxerxes Menmon envenenó á Statira, su nuera, partiendo una ave azada y dándole la parte correspondiente al lado del cuchillo que estaba empoisonado. El Egipto, la Italia, la Grecia y Roma los tienen también. No puede pronunciarse el nombre de Ptolomeo sin que desde luego no veamos la horrible sombra del Filopator envenenando á su padre, la de Ptolomeo Epifano víctima de una ponzoña, la de Ptolomeo X ó Alejandro II envenenando á Berenice y la de Ptolomeo, el niño, espirando bajo la mortal influencia del tósigo que le hizo dar Cleopatra. Esto por lo que toca á Egipto. La Siria nos presenta á Antiocho II envenenado por Laodicea, mujer astuta, la que luego hizo tender en el techo de su esposo á un tal Artimor, para que fingiendo ser Antiocho moribundo oyese los grandes de su pueblo como la institua el monarca por su heredera; á Seleuco III, *serauno ó el rayo*, á quien envenenaron los galos, y á Atalo III, el cual con el vilano objeto de entregar á su nación á los romanos, sin obstáculos, hizo envenenar á todos los personajes más poderosos y temibles.

La Grecia nos ofrece á Arato envenenado por Filipo y á Filopemene por los Mesenios. En la historia de este pueblo, por tantos títulos célebre, se encuentra un pasaje de Alejandro donde de paso se confirma lo que del Asia hemos dicho. Sabido es que durante sus guerras con Dario, rey de Persia, recibió el valiente Macedonio una confidencia relativa á una medicina envenenada que su propio médico le había de administrar. Alejandro leyó el aviso y se bebió la medicina que acababa de prepararle el médico. Después le dió á leer el aviso confidencial. Rasgo sublime, que no demuestra el valor del hijo de Filipo, como opinan los ánimos superficiales, sino la profunda creencia en la amistad, en la virtud, como con mucha pasión y elocuencia lo advierte el grande autor del Emilio.

En esa misma historia se encuentra el famoso Mitridates acostumbrado á tomar todos los venenos, á fin de ponerse al abrigo de esta clase de asesinato, y aun cuando este hecho adolezca de una exageración que no salva de la crítica toda la autoridad de Galeno, el cual supone también en su libro de *An-*

*ídosis* que para escapar de los romanos, el rey del Ponto se suicidó con la espada por no poder hacerlo con veneno alguno, si se abre resulta la verdad que me he propuesto hacer salir en relieve en esta ojeada rápida á la historia del envenenamiento.

A la Grecia, por último, pertenece también el empleo de los venenos, sobre todo de la famosa cicuta, como instrumento de ejecución, como arma del verdugo. Sócrates acusado de corruptor de la juventud por los Aristofanes, los Licón, los Anyto y los Melito, fué ajusticiado por medio de una copa de cicuta que el gran filósofo bebió, tratando con sus discípulos de la inmortalidad del alma.

Los romanos, tan famosos por su espíritu de conquista, no lo son menos por épocas que los envenenadores llenaron de terror. ¿Quién no recuerda el consulado de Valerio Flaco y de Marco Claudio Marcelo, durante el cual denunciadas por un esclavo varias mugeres preparadoras de tósigos, vióse una obligada á tomar lo que suponía ser medicamento, pereciendo esta bajo el influjo de su propia hechura y las demás, sus cómplices, en el suplicio? ¿Quién no recuerda la nueva ley que se publicó bajo Lucio Cornelio Silva contra los envenenadores castigándolos con la más terrible de las penas? ¿Quién no recuerda, en fin, los tiempos de los emperadores, en los cuales esa industria verdaderamente infernal adquirió el mayor grado de perfección en las manos de la célebre Locusta? Germánico fué envenenado por Pison, Claudio por Agripina.

Y no acaba aquí la historia del envenenamiento en Italia. En la edad media, el pueblo de Remo y Rómulo se hizo horriblemente famoso con la rapidez y sutileza de sus venenos. La sola *agua toffana*, terror de aquellos días, pobló los cementerios de cadáveres. Lucrecia Borgia, la Locusta de la edad media, no solo halagó con sus formas seductoras la inestruada sensualidad de su padre natural, el papa Alejandro VI, sino que con sus venenos correspondió á los instintos sanguinarios y codiciosos de este indigno vicario de Jesucristo.

La Francia ha tenido también sus envenenadores célebres. Durante el reinado de Luis XIV hubo necesidad de erigir celdas ardientes para castigar de un modo horrible á los preparadores de venenos. Y también fueron mugeres las que entre ellos descolaron. La Locusta, la Lucrecia Borgia de estos días, no fué precisamente la oscura Voisin; fué la marquesa de Brinvilliers, ambas á dos ajusticiadas por la feroz industria á que se habían consagrado, y por el uso más feroz que de sus productos hacían. En estos últimos tiempos, madama Lafarge ha sido en el vecino reino la protagonista de un drama que ha evocado las sombras de las famosas envenenadoras de otros días, como para advertirlas que hay aun quien continúa vinculando en el sexo ese modo de matar que no necesita ni fuerza ni valor. ¿Será en efecto la debilidad del sexo, la que le haga preferir en sus aberraciones criminales el veneno?

En España hasta ahora no tenemos grandes casos de envenenamientos que citar. Muchos de sus antiguos reyes han perecido de mano airada. Fernando, el Emplazado, tuvo un fin tan rápido y sospechoso, que no tomando como un arcano de la providencia ó de la justicia divina esta realización del emplazamiento hecho al rey por los hermanos Carvajales, podrían encontrarse algunas circunstancias parecidas á la de un envenenamiento. En nuestros días, si es lícito deducirlo de lo que arrojan los estados remitidos al gobierno por las audiencias del territorio é islas adyacentes, el crimen del envenenamiento es en nuestro país afortunadamente muy raro. Sin embargo, no nos entreguemos con demasiada confianza á tan ligonera creencia. Es indudable que suenan poco en España los envenenamientos criminales; no lo es menos, empero, que se perpetran muchos más de los que suenan. Si el ejercicio de la medicina legal se practicara con más regularidad y más esmero; si las personas encargadas de examinar los hechos por primera vez siempre estuviesen dotadas de los conocimientos necesarios; si fuese más conocido entre nosotros el estudio de la toxicología, tanto en sus pormenores, como en sus generalidades, acaso saldríamos de nuestra confianza horrorizados; acaso veríamos que hay también entre nosotros personas desdichadas que se deshacen de sus deudos y enemigos por medio de tan abominable alevosía. En España, fruto sin duda de la grosera educación que gran parte de su pueblo todavía fanatizado recibe, se cometen asesinatos horribos bajo todas las formas. No nos hagamos, pues, ilusión; no nos dejemos llevar de una especie de quiotismo, muy vecino del ridículo. El asesinato por envenenamiento será en España, si no tan co-

mun como otras formas de homicidio, más frecuente de lo que á primera vista parece; solo que pasa más desapercibido ya por su naturaleza, ya por las circunstancias que acabo de indicar.

El estudio detenido de esta historia no nos autoriza, en mi concepto, para tener la consoladora idea de que el crimen del envenenamiento se va borrando de los anales judiciales á proporción que la civilización avanza. No son solo los salvajes los que emponzoñan las puntas de sus flechas con el tucunas, el worora y otros jugos venenosos, á fin de que las heridas más leves sean siempre forzosamente mortales. Hace ya tiempo que quienes más á menudo y con más habilidad se valen de los venenos sutiles, son individuos que ocupan en la sociedad los puestos más elevados, y por lo mismo más cultos. Notables personajes, príncipes, reyes, emperadores, hasta papas encontramos en la historia de Europa, parte la más civilizada de las cinco que constituyen la tierra, los cuales han sucumbido bajo la aleva acción de una ponzoña. Personas allegadas á ellos se la han dado ya en un banquete, ya en un brindis, á veces con una medicina, y otras hasta con la comunión! Es decir que no solo han sido los envenenadores palaciegos villanos, vástagos de estirpe régia ambiciosos ó vengativos, sino también sacerdotes corrompidos, ministros indignos de un Dios de masedumbre y caridad.

(Se continuará.)

## Beneficencia pública.

Habíamos resuelto no volvernos á ocupar en el proyecto de reglamento de los hospitales de esta corte, puesto que, habíamos discurrido sobre los puntos principales con que no estábamos de acuerdo. Hoy vamos, sin embargo, á decir cuatro palabras todavía; no ya continuando la crítica sobre este ni aquel artículo, sino manifestando que no por tener dicho proyecto algunos defectos debe ser rechazado en masa, sin apreciar en lo mucho que valen ciertas disposiciones consignadas en el mismo. Decimos esto porque tenemos entendido que la nueva junta municipal de beneficencia no solo se ha declarado contraria á la totalidad del proyecto, sino que ha mandado cesar todas las prácticas ó disposiciones que ya se habían planteado con arreglo al proyecto en cuestión, por vía de ensayo. Si esta resolución hubiese recaído sobre alguno de los puntos que hemos censurado, la junta municipal de beneficencia tendría nuestro débil apoyo. Consecuentes, lógicos con nuestras convicciones, no podría menos de ser así. Mas lo que se ha hecho con el proyecto mencionado no es lo que debía hacerse. No es una proscricción en masa lo que necesita ese documento notable; no es más que una revisión, y no para destruirle, sino para mejorarle. Algunas de las disposiciones que ya se habían puesto en práctica eran excelentes; la organización de los clínicos y practicantes con categorías, escalafón de destinos, orden de servicios, gerarquía, oposiciones, aumento de sueldo, dignidad, etc., etc., son elementos que no debe rechazar ningún amigo de la humanidad doliente y ningún amante del progreso de la ciencia. Con semejante organización no es ya tan sola la estrecha necesidad lo que dá buenos alumnos á los establecimientos para el cuidado más árduo y más asiduo de los enfermos; es la emulación, es el deseo de aprovechar para el arte estos servicios; el de iniciarse en una carrera práctica que ha de aumentar el número de los buenos profesores españoles. Echese una ojeada á los jóvenes estudiosos que hoy día asisten á los enfermos en los establecimientos públicos y se advertirán los frutos de esa organización no comprendida.

¿Y qué diremos de los trabajos á que estaban destinados? Basta nombrar la voz *estadística* y está dicho todo. En el hospital general, antes de este arreglo, si no estamos mal informados, no era posible adquirir ni

ticias y pormenores de los enfermos que en él entran. El que esto escribe ha necesitado mas de una vez estas noticias para completar observaciones relativas á cadáveres trasladados del hospital general á la Facultad de medicina y no ha podido obtenerlas. Un hospital así montado es un desorden, un descrédito para el país donde está, un ataque á la humanidad que en él se asiste. ¿Qué dirá cualquiera que se entre por las salas y pregunte la historia de un enfermo ó que quiera consultar los libros, el archivo del hospital para formar estados y vea que no quedan vestigios ni de los que entran ni de los que salen para su casa ó para la eternidad?

En el proyecto, en cuestion, habia disposiciones para la estadística, dignas de todo elogio. Con solo unas cuantas modificaciones relativas á los enfermos y cadáveres que la Facultad de medicina necesita, se hubiesen reportado de esta utilísima tarea los mas brillantes resultados.

Este trabajo es improbo, requiere, celo laboriosidad, instruccion y alguna recompensa material para aquel que le desempeña. Hé aqui por qué aplaudimos que hubiese clínicos y practicantes con sueldo regular, tanto mas, cuanto que á estas plazas mejor dotadas se aspiraba con demostracion de mérito.

Si no estamos mal informados, esos sueldos se han rebajado, esa organizacion de clínicos se ha destruido, esos trabajos estadísticos estan perdidos para la ciencia; no sabemos si esto continuará así; mas sin perjuicio de volvernos á ocupar en este gravísimo negocio para demostrar la sin razon de tal procedimiento, diremos hoy de paso que á los jóvenes que habian obtenido sus plazas por oposicion se les hace una injusticia notoria variando de esta suerte el arreglo, puesto que se les falta á un pacto sagrado. Este arreglo creó intereses y es de ley que los intereses creados se respeten. Ni vale la respuesta trivial de la necesidad de economías. En un establecimiento donde cobran sus pingües sueldos tantas personas, muchas de ellas sino inútiles, al menos no tan necesarias, ni de tanta utilidad como los practicantes y clínicos, es una impropiedad hacer economías rebajando el ya mezquino sueldo de esos jóvenes, la mayor parte de los cuales no tiene otro medio de subsistir.

Nosotros estamos persuadidos que la junta municipal de beneficencia mirará con detencion este importante asunto, que facilitará á la humanidad y á la ciencia lo que sus necesidades reclaman, y que si se ve precisada á hacer algunas economías no será escatimando el pobre sueldo de los practicantes y clínicos, sin los cuales, sin cuyas asistencias bien ejercidas, la beneficencia pública puede ser una mentira.

**Parte pintoresca.**

*Aparato del doctor Wueting para purificar la atmósfera infecta de una tumba, lugar comun, cloaca, etc.*



Este aparato consiste en un globo de cobre A, de

diez pulgadas de diámetro. Su capacidad es de 5380 pulgadas cúbicas. En su parte superior hay un tubo, B de seis pulgadas de largo. La estremidad superior de este tubo tiene tres pulgadas de diámetro, la inferior cuatro y media. La parte inferior del globo tiene dos tubos aspirantes c c, cuyo diámetro es de dos pulgadas y media al salir del globo y se va aumentando á proporcion que se aleja. A estos dos tubos se añaden otros de cuero ó lienzo impermeable, cuya longitud varia segun lo que se necesita; estos pueden tener un diámetro mucho mayor hasta de 10 pulgadas, y á fin de que sus paredes no se toquen se ponen de trecho en trecho unos aros. El globo se barniza de algun barro ó arcilla para preservarle de la accion del fuego. Envuelve este globo un hornillo de hierro cuyo interior está barnizado de arcilla. El hornillo tiene una reja y un cenicero. El foco y el cenicero tienen sus puertas, F K; la chimenea está indicada por la letra G.

Este aparato funciona del modo siguiente: se coloca en la atmósfera infecta el extremo de los tubos de cuero ó lienzo, ajustados á los aspirantes del globo c c, á cosa de un pie de distancia de las materias que dicha atmósfera inficionan; el hornillo dentro del cual está el globo A, se pone al aire libre y se le prende fuego; si la disposicion del local no permite que esté el hornillo al aire libre se añade un tubo de cuero ó de cualquier otra cosa al tubo superior B á fin de que el aire infecto que va á salir no vicié las buenas condiciones del local donde está el hornillo. A medida que arde el fuego de este, el aire contenido en la cavidad del globo se calienta y rareface; con esto se vuelve mas ligero y sale por el tubo B; á proporcion que sale, es reemplazado por el que ocupa todo el trayecto de los tubos inferiores c c y sus aditamentos; acabado el aire de estos tubos los llena el de la tumba, lugar comun, cloaca, etc., y va saliendo tambien por las mismas razones, en términos que con una ó dos horas de combustion se ha establecido una corriente de todo punto purificadora y el local infecto se hace respirable y sin peligro.

A fin de que el aire inficionado ó los gases melíticos que de esta suerte son arrojados no dañen la atmósfera donde está el hornillo, se ha ideado adoptar al tubo superior, un embudo que constituya colgado un vaso, del cual se desprenden emanaciones de cloro.



Para esto se ponen tres partes de oxido negro de manganoso y ocho de sal comun, echando en la mezcla de cuando en cuando cinco partes de ácido sulfúrico concentrado. Si el local permite que se adapte el embudo inmediatamente al tubo superior del globo, entonces basta poner en el vaso una parte del oxido de manganoso y dos de ácido hidroclórico. El calor hace desprender cloro.

Este aparato, como se ve, es sencillo, fácil de manejar y de emplear, y de no mucho coste.

Para cerciorarse de que el aire está ya respirable basta bajar ó introducir en el lugar purificado una lámpara de Davy ó un perrito, conejo ó animal cualquiera.

*Aparato de Paulin para maniobrar impunemente en medio de una atmósfera no respirable.*

Este aparato consiste en una blusa de badana que cubre enteramente la cabeza del que la lleva; está apretada en la cintura con una correa, en las muñecas con unos brazaletes y lievillas, por medio de unos tirantes que pasan por entre los muslos y se sujetan en la parte posterior del tronco se impide que la blusa se remonte, maniobrando el operario. Esta blusa es ancha y aísla completamente al operario de la atmósfera infecta; delante del rostro hay una especie de careta semi-cilíndrica de una línea de grueso, y debajo de la careta hay una trompetilla para silbar y hacer señas con el silbido. En la correa de la cintura está prendida una linterna que alumbrá al operario, y cuya combustion se sostiene á espensas del mismo aire que

este respira: esto es, del que hay dentro de la blusa. El interior de la blusa se llena de aire fresco y siempre renovado por medio de un conducto de cuero en espiral, que se abre en uno de los lados de la blusa, y para que esta no se rasgue está aquel atado á un anillo de la cintura, á unas 18 pulgadas del extremo del tubo, con lo cual carga toda la fuerza en los movimientos sobre dicha correa. El otro extremo de este tubo está adoptado á una bomba de incendio ordinaria que no tiene agua. Haciendo obrar la bomba, esta envía no agua sino aire al interior de la blusa, y por lo tanto el operario le respira siempre fresco y siempre nuevo, y la lámpara ó la linterna arde tambien perfectamente. El aire arrojado por la bomba al interior de la blusa no causa opresion alguna al operario, porque se escapa en parte por las arrugas de las mangas, con lo cual espele ó se opone á la entrada por ellas del aire infecto del local.



Con este aparato se manobra perfectamente en los casos de incendio, entrando por las partes llenas de humo asfixiante, y en cualquiera atmósfera repleta de gases melíticos; con él se pueden salvar asfixiados en los lagares, en los lugares comunes, en cuantas partes, en fin, haya una atmósfera no respirable.

**Tipos de alteraciones mentales.**



A fin de que nuestros suscritores puedan tener una idea de los diversos tipos de alteraciones mentales mas acabada de lo que permiten las explicaciones y lectura, nos hemos propuesto dar en esta parte pintoresca algunos de aquellos copiados del natural. La viñeta que precede es de una muger

demente que vivía en el campo. Engañada por un amante, con quien esperaba casarse, cayó en la mas profunda demencia. Su menstruacion desapareció. No hablaba; solo sonreía lentamente cuando pasaba alguno cerca de ella ó cuando se la preguntaba algo. Andaba, pero mas comunmente estaba sentada en una piedra, indiferente á cuanto en torno suyo se hacia. Comia asquerosamente y con glotonería; recogía las inmundicias que encontraba y se las llevaba á la boca; se la conducía á su celda y la desonoraba del todo; á menudo se acostaba en la primera cama que le venia á la mano; tenían que vestirla; sus deyecciones eran involuntarias, y se entregaba al manismo sin pudor y sin ocultarse de nadie.

## Seccion neutral.

Insertamos á continuacion una interesante historia que de sus propios males ha escrito el señor D. Robustiano de Torres Villanueva. Redactada con sencillez y naturalidad, sostiene siempre el interés y curiosidad del lector, ya por la sobriedad de reflexiones que se advierte en ella, ya por el encadenamiento de los accidentes raros que se fueron presentando. Nosotros tenemos esta historia por un modelo de los escritos de esta clase, y tanto por esto, como por los hechos notables en que abunda, llamamos muy particularmente la atencion del público sobre este escrito. El médico y el filósofo encontrarán á la vez en él sobre qué hacer algunas consideraciones de cuantia. El médico verá una porcion de fracturas, fistulas con caries, y necroses, producidas por caidas de caballo y todo al fin curado de un modo milagroso. El filósofo encontrará un ánimo esforzado, valiente, lleno siempre de confianza en el arte, confianza que, sorprendida por un instante por una acumulacion rápida de sufrimientos, pudo obtener un resultado solo propio por lo comun del que desespera del remedio. El señor Torres Villanueva inaugura su carrera médica de un modo que honra su inteligencia y su saber. Esa muestra de su gusto y de su talento nos da la liasongera idea de que podrá honrar la medicina con sus trabajos sucesivos. Hé aquí la historia.

### Sres. redactores de la FACULTAD.

Muy Sres. míos: Espero recibir de la atencion de Vds. el obsequio de dar publicidad en su acreditado periódico á la adjunta historia, y á ello quedará siempre reconocido su afectisimo S. S. Q. S. M. B. Robustiano de Torres Villanueva.

Madrid 2 de marzo de 1846.

No siempre, carísimo prógimo, se ha de ocupar el médico de ti; alguna vez ha de tratar de sus propios intereses.

Efectivamente, contra la general costumbre, en lugar de narrar la historia de la enfermedad de N., quiero hacerlo de la que yo he padecido, por creeria interesante por mas de un concepto, aunque absteniéndome de manifestar la parte ó partes que, para mí, tienen mas de admirable y mayor interés para la ciencia. Las principales causas que, entre otras, me impelen á esto son: el hacer una manifestacion de lo muy agradecido que estoy al celo é interés con que me asistieron, durante mis interminables padecimientos, los dignísimos médicos y cirujanos que citaré despues, y á los que anhelo ocasion, de distinta índole, en que poderles acreditar mi gratitud y el complacer á un amigo, empeñado hace tiempo en que lo haga. Hé aquí la historia.

En el mes de febrero de 1832, hallándome en Cogolludo, pueblo de la provincia de Guadajara, me ocurrió el pasar á Membrillera, dos leguas de distancia de aquel, á practicar ciertas diligencias, cuyo objeto habia salido de Madrid. D. N. Baltarica, cirujano del primer pueblo, me hizo el obsequio de acompañarme en mi viaje. Montamos, aquel en su caballo y yo en el de un primo mio, boticario de dicho pueblo, y nos pusimos en marcha (1). Ha-

biamos andado un corto trecho, cuando el señor Baltarica me dió á entender llegaría con su caballo, que era un jaco de no muy buena traza, antes que yo, que montaba un arrogante potro de siete cuartas, al pueblo á donde nos dirigiamos; y como á la circunstancia, desventajosa para aquel de caballo, se reuniese, por desgracia mia, el preciarne algun tanto de buen ginete, arriame espuelas á mi alazan y principié, mas que á correr, á volar. Iba yo muy ufano haciendo cuentas del tiempo que llegaría al pueblo antes que mi compañero, cuando la mala suerte me deparó una cuesta de una pendiente extraordinaria y muy pedregosa que debia bajar; circunstancias que hubieran intimidado á otro menos atolondrado que yo, que sin reparar en ninguno de los peligros, seguí á la carrera hasta la mitad del derrumbadero, á donde, no sé si porque tropezó ó por otra causa, mi caballo cayó repentinamente y violentamente al suelo y me cogió debajo la estremidad inferior derecha. Fácil es juzgar el peligro en que debí hallarme al sufrir una caida en las circunstancias referidas, aunque, afortunadamente, salí lo mejor librado posible. Mi compañero, que sin duda no me seguía de muy lejos, llegó al momento y me sacó de debajo del caballo; é interrogándome acerca del daño sufrido, como me oyese quejarse de un fuerte dolor en el tercio inferior y parte interna del muslo derecho, se llegó á un arroyo que habia al pie de la cuesta, llenó su sombrero de agua y me bañó por un buen rato con ella la region dolorida, con lo que se me calmó el dolor y volvimos á montar á caballo para continuar nuestra expedicion, de triste memoria para mí. Llegamos al pueblo, evacué mi diligencia y regresamos al punto de partida.

Aun cuando el dolor habia desaparecido de pronto á beneficio del repercusivo, y yo no me cuidé si quiera de bajarme el pantalón para reconocer el daño causado por la caida, á poco rato de haber regresado á casa, principié á sentir, hacia la parte superior é interna del muslo, como un dolorcillo, ó mas bien una sensacion de quemadura ligera, que me parecia existia en el periostio. En este estado, y hallándome hospedado en casa de una prima, no quise darle el disgusto que indudablemente la habria causado la noticia de aquella ocurrencia; presté sueño y cansancio y me acosté. Al meterme en cama, hice un detenido reconocimiento de mi muslo; mas como no notase en él aumento de dolor á la presion, tumefaccion ni aun el mas ligero equimosis, me dormí muy pronto, y pasó una noche como si nada hubiese ocurrido. Al despertar por la mañana, no sentia incomodidad alguna, y me levanté á la hora de costumbre; tomé el desayuno y salí á la calle. Cuatro ó cinco dias permanecí en el pueblo, y nada alteró mi buena salud y lozania. Regresé á Madrid, y al cabo de mas de mes y medio ó dos meses, en los que nada habia sentido que me incomodase, á pesar de un ejercicio sumamente activo, principié á notar algo de pesadez en la parte inferior del muslo, torpeza en los movimientos de la rodilla y poco despues hinchazon en todas estas partes. Mas como dichas incomodidades se disipasen en la noche sin mas auxilio que alguna cataplasma emoliente, aun seguia así sin ocuparme gran cosa de mi mal, no obstante conservaba la idea de la posibilidad de una periostitis por la sensacion que experimenté la noche del dia de mi caida, hasta que, transcurrido cerca de un mes mas, viendo que las incomodidades se aumentaban, mandé avisar al malogrado doctor D. Manuel Godos para que me viese. Algunas aplicaciones de sanguijuelas, apósitos emolientes y resolutivos fueron los medios de tratamiento que dicho señor me ordenó, con lo que, y la permanencia en cama de algunos dias, desaparecieron los fenómenos morbosos referidos. Me levanté, salí á la calle á los dos ó tres dias y á los cinco ó seis principié á sufrir las mismas incomodidades. Se volvió á avisar al doctor Godos, y entonces diagnosticó un tumor enquistado, producido por una periostitis traumática. Dos medios me propuso para la destruccion del quiste, el sedal y la inyeccion, manifestándome que los cauterios, ademas de ser un medio muy lento, le merecian poca confianza (1). Ya se deja concebir cuál seria mi contestacion á esta propuesta. «Obre V. segun su conciencia le dicte» le dije, y al cabo

(1) Para que los que me lean puedan formar un juicio exacto de mis padecimientos físicos y morales, debo hacer aquí mencion de que el último cadáver que habia disecado en el Colegio, antes de mi salida para Cogolludo, tenia en un muslo señales de haberle aplicado varias moxas, y los tejidos estaban infiltrados de pus; con mas varios focos purulentos en la cavidad de la pelvis, á cuyos desórdenes habia, sin duda, succumbido.

de algunos dias se decidió por el sedal, con el que atravesé el quiste de abajo arriba en un traveco de unas cinco pulgadas. Esta operacion la sufrí el dia 15 de mayo. El 18 se presentaron síntomas inflamatorios tan alarmantes que el 19 se creyó indispensable la extraccion de dicho sedal para poder evitar la gangrena que amenazaba. A las veinte y cuatro horas de quitado, la herida superior estaba obstruida completamente, y los bordes de la inferior se pusieron tan excesivamente sensibles que, haciendo imposible la interposicion de todo cuerpo, para evitar su aglutinacion, se verificó esta tambien á los tres dias. En consecuencia de esto, la supuracion que, como es de suponer, era abundantísima, no teniendo salida al exterior, habia de disecar los tejidos blandos y, lo que era peor aun, estando en contacto con el periostio lo habia de destruir mas de lo que acaso lo estaba ya. Mi estado general era lo mas alarmante que pintarse puede, pues que, á los acerbos y crueles dolores de la parte afecta, se siguieron otros no menos horribles é insoportables de cabeza, principalmente en el occipucio, en cuya region llegaron á molestarne tanto que, aun ahora, cuando dirijo la mano á esta region, se me representa el padecimiento; vigilia continua, rostro pálido, macilentó; sed inextinguible, en tales términos, que hubí dia en que me bebí doce cuartillos de agua de naranja, anorexia, no tuve vómitos; pero tampoco he vomitado en mi vida, mas que una vez que tomé tartaro emético; diarrea copiosa, haciendo cada dia hasta veinte y tantas deposiciones muy líquidas y fétidas. De calentura no puedo decir nada mas que estaria en relacion con los fenómenos descritos, pues por mas veces que he meditado sobre ello no he podido jamas recordar si me pulsé alguna vez, sucediéndome otro tanto con el estado del calor; y como en esta descripcion no van referidas las cosas mas que por lo que mi memoria me presta, de aquí el no poder hablar de estos dos fenómenos mas que por analogia: *debia ser violenta la calentura y de carácter inflamatorio, pues que me hicieron una ó dos sangrías al principio, y el calor estaria en razon directa con este síntoma.*

Creo, pues, que á la presencia de cuadro tan lastimoso habia motivo para que el encargado de mi asistencia meditase bien antes de emprender nada nuevo, y tanto mas cuanto que el señor Godos me habia dado en varias ocasiones pruebas nada equívocas de aprecio. En esta confianza, y mas que todo en la conciencia de médico, en sus buenas manos y profundos conocimientos, como asimismo impulsado yo por un presentimiento irresistible, al acercarse á la cama el referido doctor el dia 20 ó 21 del espresado mes de mayo por la mañana, le tomé la mano y hablé de este modo: «Estoy firmemente persuadido de que me muero, para lo cual me hallo dispuesto como cristiano y conforme con la voluntad de Dios; pero me parece que antes de llegar el momento de espirar, es un deber mio, despues de hacer á V. esta manifestacion, advertirle que prefiero y deseo con ansia llevar á la tierra un muslo abierto de arriba abajo por un bisturí á llevarlo podrido y desfacelado por la gangrena: así, pues, no consentire el que V. se separe de mi lado sin que haya practicado una abertura capaz de dar salida á la supuracion que tanto me atormenta.» Oida esta resolucion por el doctor Godos, sin hablarme una palabra, hizo una seña á D. Manuel Ibañez, que le acompañaba, y este le presentó lo necesario, que ya desde el dia antes tenia preparado, segun supé despues; tomó un bisturí y me dilató la herida inferior del sedal en toda la estension que la direccion de la arteria femoral permitió. El pus derramado en el acto se valuó en mas de seis libras, y fué tal la calma que sucedió á esta operacion, que me dormí á poco rato. Cosa de dos horas fué el tiempo que gocé de aquel dulce y anhelado sueño; y al despertar, aunque seguia molestándome bastante el dolor del occipucio, no me afligió esto tanto como el pensar en los malísimos caracteres que tenia el pus, pues que, á la enorme cantidad que habia salido, acompañaban las condiciones de un olor repugnantísimo, el ser muy sanguinolento, seroso y lleno de coagulos de sangre sumamente negros. Por espacio de un mes continuó una supuracion bastante abundante, y aunque los caracteres físicos del pus habian variado haciéndose blanco y cremoso, la fetidez no la perdí hasta despues de algunos dias mas que, la herida, en lugar de pus, daba un líquido seroso y como sinovial, en vista de lo cual, y habiéndome reconocido varias veces el señor Godos sin poder encontrar caries, y ni aun asociacion en el periostio, me dispuso inyeccion de vino aromático, que usé bastantes dias, sin éxito alguno. Esta inyeccion fué sustituida con la compresion, y si bien aquella

(1) A priori parecerán innecesarios tantos detalles en la historia de una enfermedad; mas á posteriori tal vez se jurguen de algun interés.

no obró de un modo favorable, esta además me causó graves perjuicios. Un amigo mío se encargó de la aplicación de ella, la cual se hizo con una compresa graduada y una venda; pero fué tal el fervor con que se apretó dicha venda el primer día, que á corto rato no podía ya sufrir el dolor terebrante que me produjo en toda la parte que cubría la compresa. Vacilando si me alojara ó no la venda pasaron unas dos horas; pero observando me hallaba cubierto de un copioso sudor y que se me oscurecía la vista, me decidí á hacerlo: no contentándose con alojar sino quitando todo el apósito.

(Se continuará.)

## Actos del Gobierno.

### Sanidad militar.

#### Reales órdenes.

26 de Febrero. Concediendo cuatro meses de licencia para pasar á Alicante á D. José Parallé, facultativo del primer batallón del regimiento de infantería de Navarra.

Id. id. Haciendo igual concesión á D. Francisco Volart, facultativo del tercer batallón del regimiento de infantería de Africa, para pasar á Barcelona con el objeto de doctorarse en ciencias médicas.

27 de id. Negando á D. Antonio Rivera su ingreso en el cuerpo con destino al hospital militar de Sevilla, y resolviendo al propio tiempo se le tenga presente en concurrencia con los demás aspirantes, si quiere ser colocado en alguno de los cuerpos del ejército.

9 de Marzo. Concediendo cuatro meses de licencia temporal para pasar á Barcelona á restablecer su salud, al segundo ayudante de medicina y cirugía del regimiento provincial de Guadalajara, D. Antonio Capella.

Id. id. Mandando que en el apéndice mensual reclama el Intendente general militar del ministerio de Hacienda la cantidad de 16,716 rs. vn. que se adeudan á D. Manuel Mosquera, ayudante provisional, y á los demás de su clase en cuyo nombre reclama.

Id. id. Previendo que el primer ayudante del regimiento de Asturias del ejército de Puerto Rico, D. Pablo Cantó, mande por el conducto de ordenanza la solicitud que hace del ascenso de Vice-Consultor.

## Revista

### DE PERIODICOS ESTRANJEROS.

#### Archivos generales de medicina.

El doctor J. A. Aran, antiguo interno del Hotel-Dieu, ha escrito una memoria que inserta en los Archivos y que tiene por tipo: *Investigaciones sobre los abscesos múltiples.* — Segun el autor los abscesos múltiples ocupan un término medio entre los inflamatorios y los escrofulosos propiamente dichos, y los define «colecciones purulentas ordinariamente numerosas que se multiplican con rapidez, sobre todo en los órganos parenquimatosos, y cuyo desarrollo no puede explicarse por el estado primitivo de los órganos donde están situados dichos abscesos.» Todas las variedades que puedan presentarse las reduce á tres grupos principales que las comprenden todas, á saber: 1.º la fiebre traumática; 2.º la fiebre puerperal; 3.º la introducción en el sistema circulatorio de pus de naturaleza específica ó no (*intoxicación purulenta.*) El autor se estiende despues en largas consideraciones teóricas y prácticas.

*Tumor fungoso de la base del cráneo, observado por el doctor Henry-Taylor.* — Un hombre de unos 40 años, muy robusto y que solo había padecido cefalalgias y algunos accidentes dispépticos, empezó á notar debilidad en la vista, á ver como moscas que pasaban por delante de sus ojos y sin haber ningun cambio en la pupila. Despues tuvo un reumatismo articular agudo, y pasado algun tiempo presentó todos los síntomas de una hipertrofia del corazón. La vista se le fué poniendo tan mala que no podía caminar sin que alguien le condujera; las pupilas, aunque dilatadas, obedecían á la acción de una luz fuerte; el globo del ojo estaba prominente y mas renitente que lo ordinario. La cefalalgia se hizo mas intensa y se localizaba en el lado izquierdo del occipucio. Algun tiempo despues se vió el sugeto invadido de una neuralgia sciática intensísima; la pierna izquierda estaba mas demacrada que la otra, y Mr. Tyrrell, que era quien trataba entonces al enfermo, sospechó que la neuralgia y la amaurosis pudieran provenir de un tumor en la base del cráneo. Pasados algunos meses de este último estado se postró en cama, tuvo delirio, convulsiones epileptiformes, cayendo luego en una

grande apatía; fué perdiendo las facultades intelectuales y murió.

*Autopsia.* Los huesos del cráneo muy adelgazados, los vasos de la pia madre congestionados, infiltración de serosidad en el tejido celular sub-aragnóideo, alguna inyección de sangre en la sustancia cerebral; los ventrículos laterales encerraban cerca de 4 ó 5 onzas de serosidad trasparente; el septo lucido estaba destruido, atrofiados los nervios ópticos. Debajo del lóbulo izquierdo del cerebelo en contacto con la porción petrosa del temporal y sólidamente unido al orificio auditivo se hallaba un tumor de forma oval de dos pulgadas de largo por una de ancho; tenía adherencias con el cerebelo y había deprimido su cara inferior, era de un color mas oscuro que el cerebro; estaba cubierto de quistes serosos. El ventrículo izquierdo del corazón hipertrofiado, la aorta un poco dilatada, la válvula mitral casi cartilaginosa, los riñones presentaban la alteración conocida con el nombre de nefritis granulosa.

*Tumor enfiematoso de las paredes torácicas.* — El doctor W. Stokes ha tratado un soldado de edad de 20 años, que se presentó con un tumor grande y elastico que estaba situado al nivel del ángulo inferior del homoplato del lado derecho y que se extendía hacia la columna vertebral. Segun el enfermo este tumor había provenido poco á poco, sin dolor y sin ningun golpe; examinado por el tacto se veía que por la parte inferior contenía líquido, y aire por la superior. El enfermo tenía tos con expectoración y se oía el murmullo respiratorio al nivel del tumor. Despues de algunos días sobrevino una fiebre hética; el tumor había aumentado mucho y con la tos empezó á salir materia purulenta. Algunas horas antes de morir se hizo una incisión en el tumor y salieron unas cuatro onzas de pus de buena calidad; cuando el enfermo tosía una gran cantidad de aire se precipitaba por la abertura. La autopsia manifestó una larga cavidad tapizada por una membrana delgada y atravesada por bridas que le daban la forma de un absceso tuberculoso; esta cavidad comunicaba por una fistula estrecha que pasaba por bajo del ligamento capsular de la articulación-escapulo humeral y á través del primer espacio intercostal, con una cavidad mas pequeña que ocupaba la parte superior del pulmón derecho, precisamente donde durante la vida se oía la respiración cavernosa y el retintin metálico.

*Enfiema general, reblandecimiento pullaceo del estómago.* — Observación del profesor Burggraeve. — Un cirujano se vió acometido bruscamente de un mal estar despues de haber comido. Frio, crispado, cubierto de sudor, pulso contraído y a penas sensible, voz apagada, respiración anhelosa y el vientre tenso y abultado. A un movimiento que hizo se presentó un enfiema en la región del cuello que dió lugar á una sofocación inminente; el enfermo apenas podía deglutir; la acción del pulmón estaba suspendida; estado de cianosis general; el enfiema se aumentaba por momentos haciéndose general. La inteligencia estaba bien. Al cabo de algunos minutos murió á consecuencia de un esfuerzo para tragar una pequeña cantidad de agua. Por la autopsia se vió muy distendida la pared abdominal anterior. El estómago estaba muy dilatado por gases, su túnica muscular parecía hipertrofiada, tenía una abertura que se extendía por toda la pequeña curvadura desde el cardias al piloro; en esta región había sufrido un reblandecimiento pullaceo del que participaba la túnica muscular y mucosa. Los pulmones estaban encogidos contra la columna vertebral; las cavidades del corazón llenas de sangre negra. Había una colección de serosidad en el pericardio y pleuro derecha.

*Quiste del ovario, observado por el doctor Hardy.* — Una jóven embarazada por primera vez tuvo el parto dificultoso á causa de un tumor que se notó en la parte posterior del bacinete. El segundo parto fué rápido, pero hubo una grande hemorragia que se repitió á la salida de la placenta: cuarenta horas despues sintió vivos dolores en el hipocondrio izquierdo; fiebre, tinpanitis y retención de orina; despues sobrevinieron vómitos biliosos y á los ocho días murió. En el hipocondrio izquierdo se halló un tumor voluminoso, carnoso piriforme que se adhería por un pedículo de mas de una pulgada de largo al ovario izquierdo. Sobre los intestinos se vieron diseminadas pequeñas porciones de una sustancia caseosa; el tumor contenía en su interior una materia de igual naturaleza, algo de pus y sangre grumosa y tambien algunos pelos.

#### Archivos de anatomía general y de fisiología.

MM: Edouard y Ernest-Henri Weber han hecho experimentos que prueban que los nervios va-

gos estimulados por el aparato de rotación galvano magnético pueden retardar y aun detener el movimiento del corazón; pero si esta irritación continúa por mucho tiempo el órgano vuelve á latir y no se interrumpe su movimiento aunque las partes inmediatas al corazón y provistas de ramificaciones del gran simpático estén tambien estimuladas. Si se aplican inmediatamente al corazón los hilos metálicos del aparato puede el corazón ser atacado de una contricción tetánica.

*Experimentos sobre la reabsorción del quilo, por M. Ernest Henry Weber.* — La reabsorción del líquido empieza á verificarse en las células cónicas ó cilíndricas del epitelium de las membranas mucosas intestinales. A una cierta época de la digestión se hallan estas células tumefactas y llenas de globules de quilo; este pasa por vías aun desconocidas para entrar en otras células situadas debajo y que están rodeadas de vasos linfáticos y sanguíneos; los primeros absorben tambien el quilo. A menudo en la terminación de las vellosidades intestinales se halla en el hombre durante la digestión dos grandes células llenas de quilo, compuestas de otras mas pequeñas y cubiertas por el epitelium; la una de estas dos células contiene un líquido blanco y opaco, la otra un líquido grasiento y trasparente.

#### Revista médica francesa y extranjera.

*Cáncer de la órbita.* — Un relojero de 45 años de edad, temperamento sanguíneo y habitualmente de buena salud, se apercibió de la existencia de un pequeño tumor negro, del grosor de un guisante, situado en la parte media del párpado superior derecho, y que al cabo de dos meses estaba ya bastante voluminoso. Se hizo su extirpación y se cicatrizó con rapidez; pero á los siete meses ya se había reproducido. El enfermo se entregó á un empiérico que le hacía muchas aplicaciones de un cáustico que él creyó ser el sublimado corrosivo. El mal hacía rápidos progresos, el ojo se inflamó y el tumor llegó á estar al cabo de ocho meses del tamaño de una gruesa manzana: el tumor se ulceró, estaba con abolladuras, de un color lívido, cubriendo la ceja, parte superior de la nariz y de la mequilla derecha; había grandes dolores lancinantes, alguna vez hemorragia; el enfermo no descansaba nada y estaba en un grande marasmo, cuando fué á consultar al doctor Droullin que le indicó la operación, á la que consintió decididamente. El día señalado, se hizo sentar al enfermo frente á una ventana, y sostenida la cabeza por un ayudante, cojió el operador el tumor con la mano izquierda y despues de haberle deprimido con una ligera tracción para despejar la arcada orbitaria superior introdujo un bisturí ligeramente convexo por el ángulo externo del ojo y por encima del párpado superior, y haciendo una incisión circular se cercenó todo el tumor; el párpado inferior, que tambien estaba afectado, quedó comprendido en la incisión: la operación se terminó rasando interiormente la cavidad de la órbita y cortando el nervio óptico con el mismo bisturí. Se puso el apósito conveniente que se levantó á los cuatro días y se vieron las carnes del fondo de la órbita violáceas, de mal color. Entonces se hizo una pasta con partes iguales de harina y de cloruro de zinc, y se cubrió toda la superficie de una ligera capa de esta composición: la escara se desprendió á los diez días y la herida se presentó de un rojo de buen carácter. La cicatrización se completó á los dos meses: el hueso húngüis se necrosó y cayó dejando un pequeño orificio que comunicaba con la fosa nasal. Por lo demás ninguna incomodidad sentía el enfermo; recobró su salud y no había sospechas de que se reprodujera el mal.

El tumor estaba formado de una masa dura, irregular, con abolladuras; su cara anterior presentaba los párpados tumefactos, de una consistencia irregular, de una coloración morenuzca, conteniendo numerosas venas, muy dilatadas: su tejido era tan retistente que rechinaba debajo del escalpel. Por la parte inferior se veía el ojo atrofiado, aplastado y reducido á sus membranas; pero ni el ni el nervio óptico participaban de la degeneración cancerosa.

## Revista

### DE PERIODICOS NACIONALES.

#### La Prensa Médica.

Hace algunas consideraciones sobre las fistulas véscico-vaginales, especialmente sobre los procederes de Vidal, Fabre y Fobert, concluyendo que mas vale abandonar á la enferma, cuando la sutura,

cauterización y taponamiento han sido insuficientes, que someterla a la adherencia de la vulva como quiere Vidal, a cortar el puente vesico-vaginal como ha propuesto Fabre y a la autoplastia del mismo órgano, según Fobert.

En el último número llama la atención sobre el estado actual de la terapéutica, haciendo algunas reflexiones sobre lo poco que adelanta en medio de la agitación y progreso que se observa en los demás ramos de la medicina.

**Boletín del Instituto médico valenciano.**

Inserta la historia de una pleuro-neumonía en un sujeto de 50 años, que terminó por sudores y orinas a los 17 días, empleando en su tratamiento 18 sangrías, de las que apenas bajó ninguna de 12 onzas.

**La Crónica.**

Manifiesta los inconvenientes que pueden seguirse de que en la sociedad médica de socorros mutuos no se haga pronto una reforma esencial en lo que toca al número de acciones que pueda tener cada socio. El número de diez acciones, cada una de las cuales da derecho a dos reales de pensión, es imposible que se lleve a efecto. Las pensiones de 20 reales diarios arruinarían a la sociedad.

**Anales de Cirugía.**

Conbaten energicamente el proyecto de sanidad que, sobre arreglo de hospitales, ha presentado la junta de beneficencia, especialmente por la exclusión que hace de los cirujanos.

Con objeto de mejorar la suerte de los profesores de partido se propone este periódico, en una serie sucesiva de artículos, indicar los medios que paulatinamente deberían ponerse en práctica. En el 1.º dice que las plazas de cirujano de partido debían ser inamovibles y que no podría despojarse de ellas sin previo espediente gubernativo, cuyo juez supremo fuese la junta de sanidad.

Inserta una memoria, por D. Antonio Rotondo, sobre la necesidad que hay de que en todos los colegios de ambos sexos exista un dentista pensionado.

**Gaceta Médica.**

Trae la historia de un enfermo que murió a los 8 días de haber recibido un golpe en la cabeza, cuya autopsia demostró la existencia de una fractura de la base del cráneo. La articulación del esfenoides con el occipital estaba separada de modo que permitía sin dificultad la introducción de la hoja del escalpelo.

**Boletín de medicina, cirugía y farmacia.**

Trae la historia de un catarro pulmo-crónico, complicado con unas cuartanas. El enfermo salió curado a los 26 días de permanencia en el hospital; se trató con el cocimiento pectoral, la emulsión anodina, el electuario anti-cuartanario y el sulfato de quinina.

—Sigue después la observación de un parto distócico para cuya terminación fué necesario aplicar el forceps y el gancho agudo. El feto había muerto hacia algunos días; se habían desarrollado gases en las cavidades que hacían imposible su salida. La posición era además mento iliaca izquierda.

**Revista**

**DE HOSPITALES ESTRANJEROS.**

**Hospital de la Facultad.**

**Clinica de Mr. Dubois.**

Las afecciones puerperales en el año anterior han presentado síntomas inflamatorios bien caracterizados; el órgano principalmente afectado era el peritoneo, y en general, la gravedad del mal dependía más bien de su extensión que de su intensidad. En las peritonitis locales, el tratamiento anti-flogístico ha sido ineficaz; en las generales ha sucedido otro tanto, al menos en la generalidad de los casos. Después de las emisiones sanguíneas, la fórmula que generalmente se empleaba en la peritonitis era la siguiente: de unguento napolitano 250 gramos para untura, mañana y tarde, a todo el vientre. Estas mismas fricciones se empleaban más tarde en los brazos y en la parte interna de los muslos. En los casos ligeros bastaban las emisiones sanguíneas y la administración del aceite de ricino.

A propósito de las deformidades del bacinete, Mr. Dubois ha hecho notar que, aun cuando exista una corvadura de la espina dorsal, no siempre coincide esta con un vicio de conformación de la plevis. Estos dos vicios coinciden siempre que

dependan del raquitismo, pero cuando dependen de otra causa puede existir el uno sin el otro. Dos casos prácticos se han presentado de este género en el año anterior; la deformidad de la columna vertebral era muy considerable, y a pesar de esto y de ser primarizas han tenido partos buenos.

**Hotel-Dieu.**

**Cáncer del velo del paladar y de la lengua operados por medio de la ligadura.**—Hace un año que entró en la sala de San Juan un individuo que tenía un cáncer del velo del paladar, que Mr. Blandin creyó incurable. Mas queriendo en este caso desesperado ensayar alguna cosa en favor del enfermo, Blandin practicó la ligadura del velo del paladar en masa por medio de cuatro asas, cuyos hilos habían atravesado el paladar en distintos puntos a beneficio de las agujas correspondientes. Al cabo de algunos días se cayeron las ligaduras, y el cáncer fué tragado por el enfermo involuntariamente sin que sobreviniera accidente alguno. La herida que resultó fué caracterizada con el nitrato de plata, saliendo curado el enfermo después de algún tiempo, después de haberle estirpado una amígdala que parecía sospechosa.

Un caso análogo al interior y con el mismo resultado ha tenido lugar últimamente. Trátabase de un cáncer de la lengua en una jóven que había sufrido la operación con mal resultado; es decir, reproduciéndose el mal. Mr. Blandin practicó la ligadura mediata de la lengua con una aguja enhebrada con dos hilos de colores diferentes; atravesado el órgano lingual por el sitio que parecía más oportuno para que se comprendiese en las ligaduras toda la parte enferma, quedaron estas aplicadas con un aprieta nudos correspondiente. Hubo una pequeña hemorragia que hizo pensar en si habría necesidad de practicar la ligadura de la lingual, pero al fin se detuvo con los medios hemostáticos sencillos. Pasado el tiempo correspondiente se cayeron las ligaduras y con ellos el tumor canceroso; se hizo la cauterización con el nitrato de plata, y la enferma salió curada de la clínica.

**Revista**

**DE HOSPITALES NACIONALES.**

**Hospital militar.**

En la sala de observación ha entrado un quinto del último remplazo que ha llamado mucho la atención. Tiene 26 años, y a juzgar por su estatura y desarrollo haría un buen granadero. Su cabeza es pequeña, su cara barbilampiña, y si tuviera mas animación podría rivalizar con una belleza morena.

El cuello es de muger; las mamas están desarrolladas como en una muchacha de 15; el vientre ni es no es de muger; el pene rudimentario, como el de un niño de 4 ó 5 años, con su uretra correspondiente en el extremo del balanó, cubierto este con un largo y estrecho prepucio; el eseroto arrugado y moreno, contiene los vestigios de los testículos con su epidídimo y cordón espermático. Vense en las partes genitales una docena de pelos que hay en la raíz del miembro. Los muslos son de muger, las piernas y pies de hombre; las estremidades superiores mas bien son de hombre.

Este ser casi hermafrodita, al que tal vez no reclamaria con derecho ni uno ni otro sexo, ha ejercido oficio de hombre; tiene poca fuerza; llora como una niña si le pegan sus compañeros o gefes; no tiene valor para reñir con nadie; ni le gustan los juegos de hombre ni los de muger; le salen los colores cuando le hablan de cosas de mugeres ó de cosas de hombres, siempre que se refieran a las funciones de los órganos genitales. En su pueblo le llamaban el *frio* porque no les decia nada a las muchachas. Por su moral es muger; por sus órganos genitales un niño, puesto que no tiene escresiones ni eyaculación de esperma; y por lo restante del cuerpo hombre y muger.

**Hospital general.**

**Sala de Santa Maria.**

Num. 26. Un adulto, de 36 años, de temperamento sanguíneo, nervioso, constitución buena, de oficio carretero, recibió el 22 del pasado una herida dislacerada, de figura semi-circular, en la región lateral del coronal, pomulo y ramas de la mandíbula inferior, de 5 pulgadas de longitud y como 10 líneas de profundidad, la que se extendía desde la parte media y lateral del coronal al ángulo esterno del ojo izquierdo é iba a terminar cerca del lóbulo de la oreja del mismo lado; se le curó por primera intención con dos puntos de sutura y aglu-

tinantes; cuando recibió la herida, causada por una coz de una mula, perdió el sentido por dos horas; se le combatieron felizmente los síntomas de conmoción cerebral y compresión que se presentaron. A la cuarta cura estaba completamente curado. Como este caso ha habido cuatro en esta sala; de los que uno ha perdido el ojo izquierdo que se le saltó del par de cozes que recibió de la mula.

**ENFERMERIA DE MUGERES.**

**Sala de Madrid.**

Número 44. Una anciana de 74 años, de temperamento sanguíneo linfático, constitución buena, de oficio leñadora del monte, recibió el año de 42 un arañazo en la cara dorsal del metacarpo izquierdo, el que descuidado llegó a producir la caries de los huesos de esta región y además el infarto de todas las partes blandas de la mano, tendiendo a invadir la estremidad inferior del antebrazo; aplicados todos los recursos que posee la ciencia en tales casos, ha sido necesaria la amputación, la que practicó el señor D. Rafael Guardia, profesor de dicha sala, en unos veinte minutos por el método circular; después se puso el apósito que corresponde en tal operación. La enferma, a pesar de su edad, resistió la operación con mucha serenidad y ánimo y en la actualidad sigue bien; se le hizo la amputación el día 3 de marzo; esta enferma ha tenido dos maridos y no ha tenido hijos ni ninguna enfermedad.

**Sala de San Judas.**

Número 18. Una decrepita de 95 años de edad, de temperamento sanguíneo linfático, de constitución buena, ha estado casada tres veces y ha tenido 30 hijos, conservando siempre una salud envidiable; ha perdido completamente el sentido del oído, y solo la han conducido al hospital unos infartos de los ganglios linfáticos del cuello, desempeñando todas las funciones sin ninguna alteración; bien se puede poner por tipo de buena salud y de facultad generadora.

**Revista**

**DE SOCIEDADES ESTRANJERAS.**

**Academia de ciencias.**

**Tratamiento del cáncer.**

Mr. Sedillot, profesor de la Facultad de Strasburgo, remitió a la Academia una memoria, titulada *De la aplicación del método anaplástico en el tratamiento del cáncer*. El autor refiere la observación de un cáncer de la rodilla operado varias veces y reproduciéndose de nuevo con mayor intensidad. La curación de esta terrible enfermedad puede obtenerse con la aplicación a la llaga de un colgajo, tomado de los tegumentos de la pierna, después de practicada la última operación.

Mr. Theodore-Frederic Bathz, médico de Berlin, envía a la Academia una nota que él ha remitido al concilio de los Rabinos, establecido en Francfort; sobre los inconvenientes que presenta la bárbara costumbre de practicar la circuncisión en los niños. El autor dice que habiendo sido médico de ejército ha tenido ocasión de tratar a mas de veinte y cinco mil individuos que tenían enfermedades producidas por la circuncisión. La operación, hecha groseramente como sucede en los pueblos que tienen tal costumbre, deja a los sujetos mutilados, desfigurados y siempre predisuestos a contraer un sinnúmero de padecimientos.

**Academia de medicina.**

Mr. Forget de Strasburgo, presenta a la Academia un caso raro, relativo a la formación de un absceso enfisematoso en un tísico. El absceso estaba situado en las paredes torácicas, conteniendo una mezcla de aire y después grumoso. Cuando se hizo la autopsia se encontró una caries tuberculosa de las costillas y una fistula que comunicaba con una gran caverna pulmonar. El autor dice que este es el primer caso que él ha observado, y que no ha encontrado que se haya consignado en la ciencia otro semejante.

Mr. Blandin y Velpeau refieren con este motivo algunos que ellos habían observado en sus respectivas clínicas.

**Entero histerocèle.**—Capuron hace relación de un trabajo, remitido a la Academia por Mr. Lechaptois, relativo a una rotura con reversionamiento completo del útero. Trátese de una muger, que después de haber perdido a su marido, tuvo una retención de meses. Por la misma época le apareció una hernia en la vagina que miró al principio con indiferencia, pero bien pronto, produciéndole dolores, espasmos, contracciones musculares y alteraciones grandes en

los órganos digestivos, se vió obligada á llamar á Mr. Lachaptois que la encontró con una porcion de intestinos fuera del vientre que llegaban hasta las rodillas, habiendo salido por la vagina y estando además el útero ransversado. El autor redujo los intestinos á su lugar y los mantuvo en su situacion con los medios convenientes. Al cabo de dos ó tres meses la enferma se encontraba muy mejorada y marchando hacia la curacion, cuando de repente la atacó una pulmonia que la quitó la vida en pocos dias. La autopsia de este interesante caso no pudo tener lugar.

**Produccion piliforme de la lengua.**—Mr. Landouzi presenta una produccion anormal de la lengua, que tenia todas las apariencias de un apéndice piliforme. Pertenecia esta produccion á un médico, que despues de una pleuresia aguda, recayó de la misma enfermedad, de la cual curó. En este último padecimiento se le presentó la lengua negra y como cubierta de muchos pelos. Estos parecidos pelos habia que arrancarlos con unas pinzas. En las investigaciones históricas que el autor ha hecho solo ha encontrado otros dos casos referidos, el uno por Mekel y el otro por Portal. Piensa que estos pelos son producciones del epiteliom como análogas á las producciones epidérmicas.

Mr. Delans refiere, con este motivo, otro caso que él ha visto, diciendo que es una produccion epidérmica que cubre las papilas de la lengua.

Mr. Pyorri piensa que estos pelos se forman sobre el vértice de las papilas de la lengua, contribuyendo á esto la saliva que vá secándose capa por capa.

**Revista**

**DE SOCIEDADES NACIONALES.**

**Instituto médico valenciano.**

D. José María Ortega ha leído en el Instituto médico valenciano un trabajo muy recomendable sobre la vacuna. Considera la vacuna como el único específico de la viruela, pero que puede producir peores consecuencias que la viruela misma cuando no se tienen presentes las contradicciones que pueden presentarse. Cuando el humor vacuno se toma de un niño que tenga la diatesis ó vicio linfático, canceroso, escorbútico, esofuloso, etc., puede inocular estos vicios y hacer que se desarrollen unas enfermedades que á veces son incurables ó bien sucede lo contrario que siendo el virus vacuno puro se inoculan esos sujetos que tengan las diatesis referidas y la vacuna sea una causa ocasional que haga desarrollar las enfermedades á que el niño estaba predispuerto. Por no tener en cuenta los profesores estas contraindicaciones se tiene en algunos pueblos un horror extraordinario á la vacunacion. El señor Ortega propone para remediar estos graves inconvenientes que solo los profesores muy instruidos fueran los encargados de practicar la vacunacion.

**Academia quirúrgica matritense.**

Despues de haberse ocupado con tanto acierto y mesura en la interesante cuestion del aborto quirúrgico, ha tratado con no menos tino en la semana anterior de los partos tardíos durante dos sesiones. En esta cuestion no ha recaído votacion como en la anterior; las razones que se han aducido ya en pro, ya en contra, casi se han equilibrado; sin embargo, la idea de los partos tardíos era la que predominaba.

**Instituto médico de emulacion.**

Va á empezar pronto las sesiones literarias que accidentalmente estaban suspendidas. Las discusiones tendran lugar en el local de la Academia de jurisprudencia donde se ha trasladado el Instituto.

La Sociedad de emulacion y filantropia de los hospitales generales, compuesta principalmente de

los practicantes del establecimiento, ha tenido sesiones muy interesantes en estos últimos meses. Se han discutido con mucho acierto varios casos prácticos, tales como un reumatismo muscular que termino por la muerte, encontrándose pus en los músculos afectos; un absceso del hígado que se abrió al exterior, dando salida á muchos cuartillos de pus; una caries de la articulacion del codo y un caso raro de intermitentes. Esta sociedad, en cuyo seno estaban todos los practicantes mas aprovechados y de los cuales podia esperarse mucho para la humanidad y para la ciencia, acaba de ser destruida, acaso sin querer, por la junta de Beneficencia. Decimos destruida porque habiendo quedado reducidos los practicantes con el nuevo desarreglo á una posicion miserable, y quitadoles el estímulo de las posiciones para sus ascensos, es probable que piensen en los medios de subsistencia antes que dedicarse á las tareas literarias.

**Sociedad médica general de Socorros mútuos.**

Los sócios admitidos en el mes de febrero que deben hacer el pago de la cuarta parte del valor de las acciones porque respectivamente se han interesado, lo verificarán en las comisiones provinciales á que los mismos pertenecen dentro de tres meses improrrogables contados desde la fecha de la patente, como previene el artículo 48 de los estatutos, capeelándose las que no se paguen en dicho termino.

**Academia de Esculapio.**

**Secretaría general.**

Esta corporacion ha establecido en su local, Plaza de Santa Catalina de los Donados, núm. 1, cuarto bajo, las cátedras públicas que á continuacion se espresan, trasladando á los jueves las sesiones literarias que se celebraban los martes.

**Martes.**

De 7 á 8 de la noche.—**Química animal.**—El doctor D. Manuel Rios y Pedraja, catedrático de la Facultad de Farmacia.

De 8 á 9.—**Toxicología especial.**—El doctor D. Juan María Pou y Camps, catedrático de la misma Facultad.

**Sabados.**

De 7 á 8.—**Toxicología general.**—El doctor don Pedro Mata, catedrático de la Facultad de medicina.

De 8 á 9.—**Fisiología trascendental.**—El doctor D. Ildefonso Martínez.

Madrid 17 de marzo de 1846, el secretario general, C. Claramunt y Ceida.

**Variedades.**

A continuacion insertamos una circular del señor gefe político de Alicante sobre el modo cómo deben tratar los ayuntamientos á los médicos y cirujanos de partido, digna de toda publicidad. Si todos los gefes hicieran otro tanto, aunque esto no estirparia de raiz todos los vicios del actual estado de esos desdichados facultativos, al menos disminuiria mucho el catálogo de sinsabores y perjuicios que muchos médicos y cirujanos de partido tienen que sufrir, á causa de la tirania, despotismo y arbitrariedad de los magnates de los pueblos. Hé aqui la circular.

«He sabido con sentimiento que algunos ayuntamientos consideran como cosas suyas, cual si fueran de su patrimonio, las plazas de facultativos titulares, de secretarios, maestros de instruccion primaria y otros empleados municipales, asiando llegue el dia 1.º de año para quitar unos, poner otros, dando entrada á la amistad, la recomendacion, cuando no á la animosidad y venganza. Yo deseo que

comprendan que todas sus providencias deben tener por fundamento el mejor servicio público; en tales términos que nunca pueda examinarse el expediente instruido para la suspension ó separacion de alguno de aquellos, sin que se lean las faltas, los delitos, los hechos positivos que la motiven, y sin que conste tambien haberse antes amonestado, corregido y procurado evitar esa medida, que debe ser siempre la última. No son los asalariados de propios dependientes solo de un cierto número de personas, ni puede jamás ser tan precaria su posicion, que dependa de un arrebató, hijo del dolor, por ejemplo, que cause á un alcalde la pérdida de su hijo, padre ó esposa. Mi constante anhelo es prevenirlo todo para no tener que castigar. ¡Asi Dios lo haga!

Las viruelas siguen haciendo estragos en Argel. En el mes de diciembre murieron de esta enfermedad 41 individuos entre europeos, musulmanes y judios. En enero 119; en febrero seguia la misma mortandad. En la cárcel civil de la misma poblacion se ha declarado la fiebre tifoidea.

En Cartagena han calmado algun tanto las enfermedades repentinas en cuanto la atmósfera ha variado de temperamento. Ha sido el calor tan grande como en los dias de junio.

Un fabricante de París fué acometido de una enfermedad grave; el facultativo certificó que habia muerto, y cuando á las 48 horas se le iba á enterrar, volvió en sí al conducirse al cementerio.

Una nueva enfermedad acaba de presentarse en Inglaterra, que destruye la planta llamada coles, de cuya semilla se saca aceite.

El cólera morbo-asiático está haciendo horriblos estragos en varios dominios de la Persia.

**Muertes repentinas.**—El día 3 de marzo murió en Cádiz, un comandante de infantería, tan de repente que, hallándose montado á caballo, del cual cayó, no pudo concluir la voz de mando.

De Mallorca se quejan de que hay muchas muertes repentinas en personas que gozaban de buena salud. El 20 de febrero murió de este modo un comerciante; el 21 tuvo lugar otra, y así todos los dias. Se atribuye esto á la extraordinaria sequia que reina.

Ha muerto casi de repente, á los noventa y tantos años, el famoso valenciano que tenia su jardín en la calle del Saucó, y que siendo clérigo se dedicó al cultivo de las flores, en cuyo oficio sobresalió tanto que era una notabilidad entre los jardineros de la corte.

**VACANTES.**

La de médico de Albente, provincia de Logroño; su dotacion 160 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 1.º de abril.

--La de médico-cirujano de la villa de Riaño, provincia de Leon; su dotacion 1500 rs. y 60 fanegas de centeno. Su poblacion es de 112 vecinos.

MADRID-1846-IMPRESA DE SUAREZ,

calle de Relatores, n. 17.

**PRECIOS DE SUSCRICION.** No se admiten suscripciones por menos de un año, pero el pago podrá hacerse todos los meses á razon de 6 rs. en Madrid, y por trimestres en provincia á razon de 7 rs. al mes. Los que adelantasen el pago de un semestre, solo pagarán en Madrid 34 rs., y en provincia 40. Los que adelantasen el año entero, pagarán en Madrid 66 rs., y en provincia 78. --El año de suscripcion empezará en octubre y terminará en setiembre del año inmediato; pero se admitiran suscripciones en cualquiera mes y dia, bajo la condicion de satisfacer en el acto, además del mes corriente, el valor correspondiente á los meses transcurridos de aquel año, como si la suscripcion se hubiese hecho en 1.º de octubre. Esta última clase de suscritores no recibirá los números del periódico anteriores á la fecha de la suscripcion, sino en el caso de tenerlos sobrantes la Empresa. --Hoy los hay sobrantes desde el primer número inclusive. --El suscriptor que dejase de pagar un mes, sobre no recibir el periódico, no entrará en suerte para los premios hasta que se satisfaga lo que hubiese dejado de pagar.

**PUNTOS DE SUSCRICION.** MADRID.—En la *Direccion del periódico*, calle de Relatores, n. 26, cuarto principal de la izquierda. --En la *Redaccion*, calle de Santa Isabel núm. 13, cuarto principal derecha. --*Porteria de la Facultad de Medicina* (antes Colegio de San Carlos). --*Monier*, Carrera de San Gerónimo. --*Porteria de la Facultad de Farmacia*. -- *Establecimiento farmacéutico de Gareta*, calle de Atocha, n. 25. --**PROVINCIAS.** --Barcelona, *Sauri*, calle ancha. --Cádiz, *librería de Bosch*, calle de la Verónica. --Valencia, *Andreu*, farmacéutico. --Santiago, *Poteria de la Universidad*. --En las librerías principales y administraciones de Correos. --En cualquier punto de la Península que se desee el periódico, se recibirá á domicilio, remitiendo á favor del director, franca de porte, una libranza contra Correos por el valor de un trimestre, semestre ó de la suscripcion de un año, segun lo arriba espuesto. --No se admiten carta no franqueadas.